



FERNANDO PESSOA

Diarios

**Traducción de Juan José Álvarez Galán,
Gadir, Madrid, 2008, 155 pp.
ISBN 978-84-9697-406-7**

Me conocieron enseguida como quien no era y no lo desmentí, y me perdí. Cuando quise quitarme el antifaz, lo tenía pegado a la cara.

FERNANDO PESSOA, *Tabaquería*

Como dijo una vez Octavio Paz, “los poetas no tienen biografía, su obra es una biografía”. Los *Diarios* de Pessoa es

un gran testimonio de ello, pues abarca una amplia selección de textos que nos aproximan —dentro de su naturaleza enigmática— el carácter y la visión personal de uno de los mayores poetas y escritores (si no el mayor) de la lengua portuguesa y, por extensión, de la literatura europea.

Buena parte de estos escritos, procedentes de la edición de Richard Zenith, llevan la marca estilográfica del inglés, que era, debido a su educación, el idioma del pensamiento de Pessoa, hecho que influiría de manera importante en su obra, pues todo lo que pudo publicar en vida fue prácticamente en esa lengua. Digo “pudo” porque su intención no era la de guardar silenciosamente sus poemas bajo cerrojo, pero la censura establecida en Portugal por la dictadura hacia 1926, la dificultad económica y, ante todo, la sensación de que no había un lector que

podiera entenderle, hicieron que la obra inédita de Pessoa fuera enorme. Como observamos en este libro, desde joven mantuvo contacto con la poesía de Byron, Keats, Milton, Wordsworth, Tennyson, entre otros, y la prosa de Carlyle, aunque más tarde se familiarizaría con autores portugueses destacados como António Corrêa d’Oliveira o Cesáreo Verde, y las raíces de la patria, la lengua materna portuguesa, serían una constante en su lucha por mejorar la situación de Portugal. Sin embargo, lo más importante es la constatación de algunos de sus heterónimos, sobre todo de su juventud, entre los que destacan Charles-Robert Anon o Alexander Search.

Estos *Diarios* comienzan, a modo de prólogo, con una profunda reflexión sobre la condición del hombre en el marco transparente de la vida, una metáfora de sus intentos inútiles por hallar la verdad de las cosas. Sólo el poeta, dice Pessoa, podría “romper el cristal, de algún modo, hacia la luz”. Pero esto no es sino una verdad fingida, en la que el poeta (eso sí, impulsado por la filosofía) inventa o crea esa verdad y la hace suya. En este sentido, este texto se acerca a la perspectiva nietzscheana: el filósofo estoico lucha forzosamente y el poeta se jacta con su arte, pero ambos están igualmente alejados de la *veritas*.

A continuación de esta entrada, empiezan las notas referidas a 1908 que el propio autor enmarcaría en un primer diario, al que, a lo largo del libro, le seguirán otros dos (y no tres como refleja el índice de esta edición de Gadir): el de 1913 y 1915. En el primero de ellos vemos los pespuntos de un joven de dieciocho años que, si bien no maravillan con su estilo literario, si nos muestran un primer esbozo del carácter del poeta. Sus intensas lecturas, largos paseos y profundas reflexiones, además del inicio de su temprana etapa literaria, irían perfilando su persona hacia un modelo de hombre diferente a todos los demás: “Yo era un genio, comprendía la verdad... comprendí también que siendo un genio, era un loco”. La singularidad sería su mayor disfraz. Si Pessoa es, a día de hoy, objeto de continuos estudios, lo es porque su fraternidad con las personas carecía de fundamento, a pesar de, como insiste varias veces, amar a la humanidad. Los dos diarios siguientes, escritos en un intervalo de tiempo más reducido, no son otra cosa que la evolución, no sólo literaria, de la experiencia y la visión personal del escritor. Su trabajo como corresponsal en varios despachos, sus proyectos patrióticos, la estrechez económica y el vacío amoroso van apareciendo progresivamente en sus textos, pero la discreción, la “oscuridad” de sus letras, el aislamiento con el resto de la sociedad (no exterior, sino interiormente) no cambian a lo largo de su vida. Pessoa es “un misterio muy misterioso”.

Entre estos tres bloques de diarios aparecen Charles-Robert Anon, Alexander Search y Fray Mauricio, heterónimos que comparten temática (religión, distinción con los demás, división interna...) y aún no son personalidades independientes como llegarían a serlo Ricardo Reis o Álvaro de Campos. Ciertamente, este libro tan sólo es el reflejo de la poderosa obra de Pessoa.

Ya en su madurez, aunque resulta irónico delimitar la etapa de madurez de este poeta, dejó escritos textos y notas bibliográficas. Pero lo que más llama la atención, es el plan de vida que estructura y organiza: economía, residencia y orden, necesidades originarias e imprescindibles que nos recuerdan a Thoreau haciendo cuentas en los parajes de Walden. Estas cosas están recogidas en los *Diarios*, además de una explicación —para los lectores que no comprendían (casi todos) a Pessoa a causa de la mala lectura de uno de sus artículos en defensa de la masonería— de su única obra en portugués publicada en vida: *Mensaje*.



LIBROS



FERNANDO PESSOA DIARIOS

Al margen del contenido, los *Diarios* suponen para el lector una búsqueda de la personalidad de un autor que no tiene personalidad definida, un testimonio concreto de sus reflexiones inconcretas, una huella clara de su vida que está ensombrecida por el arte. Y es que Pessoa no quiere que su carácter quede definido, pues nada en la vida estaba definido para él, su “personalidad queda descubierta ante la intuición”, pero no ante la verdad. Por encima de todo, el autor de *Tabaquería* es un artista, un creador que siguió creando hasta sus últimos días, “vivir no es necesario, lo necesario es crear” y esa fue su filosofía que no es sino, según él, un equilibrio para la poesía.

Cristian Ortín